



Mauritania: crisis e islamismo

Javier Nieves Bullejos

Colaboraciones nº 529

13 de septiembre de 2005

La República Islámica de Mauritania es un país de transición entre el África negra y el África “blanca”.¹ Con más de 2.8 millones de habitantes para una superficie² el doble que la de España, Mauritania detenta con holgura la calificación de ser uno de los países más pobres³ del mundo, con suburbios y “bidonvilles” solo comparables a Bangladesh y Haití. Precisamente este nivel de pobreza y de miseria le ha permitido beneficiarse recientemente de la condonación total de su deuda por el G-8.

La situación de inestabilidad por la que pasa actualmente es el resultado de la influencia de varios factores endógenos y exógenos, que han sumergido a esta república en una crisis que, sin lugar a dudas, va a cambiar profundamente al país. Las consecuencias de los recientes intentos de golpe de estado; la inminente explotación y comercialización de los recursos petrolíferos, descubrier-

tos en los últimos años; y, la gran novedad, la elección de Mauritania como objetivo del yihadismo internacional, de obediencia a Al-Qaeda, son los factores más destacados a analizar, para poder comprender las perspectivas que esperan a este gran país desértico.

El 8 de junio del 2003, un reducido grupo de oficiales descontentos se levantó en armas contra el poder, con el fin de acabar con el régimen del presidente Ould Taya. La mala organización del golpe y la falta de reacción de la población, que asistió atemorizada y a la vez distante a este sangrante intento de golpe, llevó al fracaso a esta acción. Sin embargo, sacó a la luz pública el descontento en el seno de las Fuerzas Armadas mauritanas, olvidadas y desatendidas por el poder público. La corrupción de la mayoría de sus altos mandos, la injusticia y el clientelismo, predominaban en detrimen-

to de la justicia, la honestidad, la operatividad de las unidades y la formación del personal. El presidente Taya , en reunión con los principales oficiales de los Estados Mayores tras el fracaso del golpe, no tuvo otra opción que adoptar un compromiso de cambio y mejora de las Fuerzas Armadas.

A pesar del desafío que supuso el intento de golpe para el presidente mauritano, éste decidió mantener la fecha de las elecciones presidenciales para el 7 de noviembre de ese mismo año. Las elecciones no se celebraron sin polémica, ya que la víspera misma de las votaciones, el principal candidato de la oposición, el ex presidente Mohamed Kouna Ould Haidalla, fue arrestado y posteriormente liberado para poder celebrar los comicios, acusado de preparar un nuevo intento de golpe de estado.

La situación política y económica del país se vio afectada por estos intentos de golpe, a los que siguieron otros dos más en julio y agosto del año 2004. Un nuevo grupo de oficiales fue arrestado en estos mencionados meses, acusados de preparar otro complot. El poder cosechó un gran éxito con la neutralización de estos golpistas, ya que pocos meses más tarde pudo arrestar a los principales cabecillas⁴ que protagonizaron el alzamiento militar de junio del 2003.

El gobierno centró su esfuerzo en una profunda investigación de las tribus a las que pertenecían los autores de los intentos de golpe, lo que le supuso un gran desgaste interno,

dada la importancia de la pertenencia tribal en el sistema político mauritano. Además, el propio desarrollo del proceso fue utilizado por los acusados para llevar a cabo una campaña de desacreditación del gobierno. Sin embargo, el poder recuperó la imagen y dio un giro a la situación política mauritana con la publicación de la sentencia del proceso.

El 4 de febrero del 2005 el presidente del tribunal sorprendió a todo el mundo con el veredicto. No se condenaba a ninguno de los acusados a muerte, y se dictaba cadena perpetua sólo a los cabecillas⁵ del golpe que habían reconocido explícitamente su participación; al resto de acusados se les condenaba a penas más suaves o se los ponía en libertad⁶. Era evidente que detrás de esta estudiada sentencia se encontraba la decisión del poder de optar por una sentencia política. El objetivo era apaciguar las tensiones tribales⁷ y arreglar las diferencias surgidas con el menor coste posible. La diferencia entre las penas pedidas por el fiscal y las que finalmente dictaminó el tribunal fueron tan grandes, que su anuncio generó una ola de alivio y optimismo en todas los ámbitos del país. La fecha del 4 de febrero del 2005 fue un punto y aparte para Mauritania, que quiso pasar página definitiva de esa pesadilla, que sumergió al país en uno de los periodos más inestables que se conocen de su corta vida como República.

La euforia desatada empujó al gobierno a reactivar su política exterior e interna. En el ámbito exterior, la diplomacia mauritana inició una

ofensiva con el objetivo de reforzar las relaciones con sus vecinos y cortar el apoyo al resto de los golpistas huidos, organizados bajo el sobrenombre de “Los Jinetes del Cambio”. Mauritania había mantenido la tesis de que éstos eran apoyados y financiados por el régimen libio a través de Burkina Fasso. El presidente Ould Taya participó en esta campaña exterior mauritana con una serie de visitas a países amigos. Senegal, Gambia, Argelia y España fueron algunos de sus visitas. El punto culminante de esta ofensiva diplomática fue la Cumbre Árabe celebrada en Argel, donde la tozudez y el orgullo del líder libio, Muamar Khadafi, dio al traste con la reconciliación de ambos países. Ould Taya quiso cerrar la crisis con Libia, a la que también había acusado de enviar un camión de armas a Nuakchot para los golpistas, pero Khadafi rehusó reunirse con el presidente mauritano en el último momento, a pesar de las intermediaciones del resto de presidentes de la UMA.

A nivel interno, el alivio de la sentencia de los golpistas también tuvo bastantes efectos positivos. Hay que remarcar que entre los procesados acusados de estar implicados en el golpe, se encontraban tres líderes de la oposición, entre los que destacaba el presidente de la RFD, Ahmed Ould Daddah, y el expresidente y candidato a las presidenciales, Ould Haidalla. Su absolucón y puesta en libertad mejoró el clima político y fue fundamental para que la llamada mayoría presidencial, compuesta por el partido en el poder (PDRS) y otros dos partidos minoritarios, se

pusiera en contacto con la oposición democrática y llegaran al acuerdo de potenciar el “diálogo” mediante la puesta en funcionamiento del denominado “Foro para las Libertades y la Democracia”. En dicho foro se sentó al poder y a la oposición alrededor de una misma mesa, para discutir los problemas de la vida democrática del país y su desarrollo. El propio presidente Ould Taya, en su discurso pronunciado en Akjud, se felicitó del clima de diálogo alcanzado e hizo suyas las conclusiones de este foro.

En el plano económico, el propio presidente de la república informó a la opinión pública de las potencialidades que representaba el descubrimiento de petróleo y de las buenas perspectivas que aguardaban al país, confirmando que la explotación podría comenzar a finales del 2005 o en el primer trimestre del 2006. En unas primeras estimaciones,⁸ los ingresos derivados del petróleo podían representar un montante de 100 millones de dólares para el año 2006, lo que podría hacer subir la renta per capita mauritana un 50% y colocarla por encima de los 600 dólares.

Sin embargo, cuando parecía que se habían calmado las tensiones de origen tribal y se había mejorado el clima político, la noticia del desmantelamiento de una célula de Al-Qaeda en suelo mauritano volvió a colocar al país en situación de alerta y de tensión. El 9 de mayo de 2005, el Ministerio del Interior hizo público un comunicado del que se desprendía que Mauritania era terreno elegido por el terrorismo islamista

para su actuación y presencia. La información confirmaba la captación de ciudadanos mauritanos para esta célula y el entrenamiento de los mismos en el seno del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate argelino. La investigación que rodeó a este asunto terminó en prisión con un numeroso grupo de destacados islamistas, entre los que sobresalía el líder del movimiento islamista mauritano Mohamed Hacen O. Dedew, y generó un duro enfrentamiento entre el poder y dicho movimiento, deteriorando de nuevo la situación interna del país.

Este desmantelamiento puso de manifiesto que otros acontecimientos acaecidos anteriormente no eran simples hechos aislados, y que la amenaza del islamismo radical puede representar verdaderamente un peligro para la estabilidad del país. En efecto, paralelamente al fallido golpe de estado de 2003, las fuerzas de seguridad habían detenido a docentes y religiosos adscritos a la corriente salafí wahhabí, oficial en Arabia Saudí. Más de diez maestros del Instituto de Ciencias Islámicas y Árabes, dependiente de la Universidad Islámica del imán Muhammad Ben Saud, fueron detenidos en una segunda redada y puestos a disposición judicial. Este instituto sería cerrado poco después.

Sin embargo, recientemente ha tenido lugar un nuevo acontecimiento en territorio mauritano que ha frustrado las pocas esperanzas que había de solucionar el deterioro de la situación interna. Por su importancia en el futuro de Mauritania y la repercusión que puede tener en

toda la región del Sahel, se le dedica a continuación un análisis más exhaustivo.

El ataque a Lemgheity y el auge del islamismo

El pasado 4 de junio, una unidad del ejército mauritano, destacada en Lemgheity, a unos 150 kms de la frontera con Malí en el noreste del país, fue atacada, con el resultado de 15 muertos, 17 heridos y 2 desaparecidos. Esta unidad, compuesta por unos 50 militares, fue sorprendida sobre las 5 de la mañana por unos atacantes, que al parecer les superaban en armamento y número⁹. Después de un combate de varias horas, los asaltantes tomaron el campamento y, después de incendiar dos vehículos, se marcharon llevándose varios vehículos y abundante armamento y munición.

El gobierno mauritano atribuyó inmediatamente la autoría de este ataque al grupo terrorista islamista Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, GSPC. Este grupo islamista argelino ya había actuado en esta zona fronteriza entre Argelia, Mauritania y Malí, cuando sus amenazas obligaron a cambiar el trayecto de algunas etapas del rally Paris-Dakar en 2002. Sin embargo, su actividad más destacada en la zona fue el mediatizado secuestro de los 32 turistas occidentales en el 2003, que más tarde liberarían a cambio de un cuantioso rescate.

Estos dos hechos, mas su probada presencia en esta “no man’s land”, serían en principio las razones para atribuirles la autoría del atentado, que se vería confirmada, días mas

tarde, por un comunicado en la página Web de la misma banda, en el que reivindicaban el sangriento ataque. Entre las razones que aducían para justificar este acto violento se encontraban la acusación al gobierno de Ould Taya de apóstata, por mantener relaciones con Israel y el arresto, en fechas anteriores y próximas, de islamistas mauritanos en la capital Nuakchot. Además se aducían otros argumentos más concretos, como la muerte de una mujer y del hijo que esperaba, a causa de los bastonazos recibidos por la policía por vestir la “hijab”, y la operación “Flintlock 2005”, unas maniobras militares conjuntas patrocinadas por Estados Unidos en las que participaban Argelia, Marruecos, Chad, Senegal, Túnez, Malí, Níger y Mauritania.

De la narración de los hechos también se desprende que los militares mauritanos¹⁰ capturados fueron ejecutados a sangre fría. El método varía según unos medios u otros. Mientras que se dice que el capitán de la unidad fue ejecutado de un tiro en la nuca, otros medios afirman que los capturados fueron degollados. La duda no surge del método utilizado por los asaltantes, sino del hecho de que asesinaran a todos los militares capturados y no hicieran prisioneros. Partiendo de esta afirmación, ¿cómo podemos explicar entonces la existencia de heridos?. Y si el campamento fue tomado al asalto y se ejecutó a los militares capturados, ¿qué fue de los supervivientes que no se mencionan en ninguna de las crónicas de los medios de prensa?

Todo estas cuestiones nos plantean dudas sobre la naturaleza del ataque, sobre todo, si además nos remitimos a una de las primeras versiones¹¹ dadas sobre los hechos por el ministro de defensa mauritano, en aquellos momentos, Baba Ould Sidi, en la que afirma que la unidad militar mauritana estaba compuesta por 60 hombres y que fue emboscada mientras patrullaba en un convoy compuesto por 10 vehículos por la región de El Hank, sector fronterizo entre Mauritania, Malí y Argelia.

Por otro lado, también plantea algunas dudas razonables la autoría material del ataque. El gobierno mauritano se apresuró a acusar al GSCP argelino del ataque. Tenía razones para acusarlo. Se había confirmado su presencia e influencia en la zona, en la que desarrolla diversas actividades, como el contrabando de mercancías de diversa naturaleza (tabaco, drogas y armas entre otras) y además existían los antecedentes que hemos mencionado del secuestro de turistas y de las amenazas a los organizadores del París-Dakar. Sin embargo, otros medios habían hablado también de la presencia de miembros del grupo autodenominado “Los Jinetes del Cambio” en el norte de Malí a principios de junio. Este grupo había sido responsable del último intento de golpe de estado acaecido en el 2004. ¿Se trata de una simple coincidencia?.

Por otro lado, el posterior comunicado del GSCP, colgado en la propia página Web que posee este grupo terrorista argelino en Internet, en el que se adjudica la autoría del ataque, parece confirmar la tesis bara-

jada por el gobierno mauritano. Las razones esgrimidas en el mismo y la autenticidad del mismo podrían suponer la prueba definitiva de sus sospechas. Sin embargo, otras informaciones podrían plantear dudas sobre esta tesis, que aparentemente parece ser la más convincente. Entre ellas está el hecho de que el propio gobierno argelino, gran conocedor del GSPC, dude que haya sido este grupo terrorista el autor. Este parecer fue, en cierta manera, también compartido por Francia, quien expresó su reserva en la identificación de los autores del ataque.

Estas dudas podrían estar motivadas por el “modus operandi” de los atacantes, que no se corresponde con el que había ido llevando a cabo el GSPC hasta el momento. Este grupo, si bien se había movido por esta zona fronteriza, jamás había habido noticias de que hubiera realizado alguna acción violenta en territorio mauritano. Es más, el GSPC concentraba sus actividades armadas contra las fuerzas de seguridad y del ejército argelino, y solo en su territorio soberano. Así, a pesar de la autenticidad del comunicado del GSPC, podría barajarse la posibilidad de que se hubieran atribuido la acción armada por motivos publicitarios y de otra índole que por el momento desconocemos.

Esta hipótesis no es descabellada, si tenemos en cuenta otros ejemplos anteriores en los que Al-Qaeda se ha atribuido atentados terroristas cometidos por otros grupos locales. Precisamente el 16 de junio los medios de prensa publicaron un comunicado del grupo del terrorista Al-

Zarkawi, miembro de Al-Qaeda, en el que saludaba “a los héroes que mataron a los apostatas en Mauritania”¹². Resulta cuanto menos curioso que en ese comunicado no se nombre directamente al supuesto grupo autor del ataque, el GSPC argelino, sobre todo cuando muchas fuentes sospechan de la existencia de lazos entre el GSPC argelino, los salafistas libios y las células de Al-Qaeda en Arabia Saudita¹³.

Quizá sea por esta razón que, en informaciones reveladas posteriormente por la prensa Mauritania, se baraje la posibilidad de que el GSPC argelino no haya sido directamente el autor material del ataque o que quizás no haya actuado solo. La salida a la luz de otro grupo salafista, esta vez mauritano, llamado Grupo Mauritano por la Predicación y la Yihad (GMPJ), sugiere la posibilidad de que los autores materiales o parte de ellos fueran de nacionalidad mauritana, hipótesis que en principio no se había barajado al atribuir toda la responsabilidad al GSPC argelino. Este grupo salafista mauritano, nacido en el 2000 en la clandestinidad, está dirigido por Ahmed Ould El Kory¹⁴. A este grupo se le habría unido otro creado en 1999, llamado los “Mourabitounes”, liderado por Mahfoudh Ould Idoumou y que habría sido el autor del robo de un vehículo perteneciente a la ONG World Vision¹⁵ en Aiun El Atrous, en el sureste mauritano.

Sin embargo, la ausencia de noticias remarcables de este grupo desde su fecha de fundación hasta la actualidad, pudiera restarle posibilidades en la participación en un ataque de

tan gran envergadura. Solo ese desconocimiento de sus actividades y los posibles lazos con otros grupos salafistas, como el GSPC argelino, permiten mantener un cierto grado de duda razonable sobre su implicación en el ataque. Por lo tanto, ¿qué otras posibilidades quedan?. ¿Quiénes podrían ser los autores del ataque?.

Teniendo en cuenta las características geográficas tan difíciles de esta zona desértica y con tan pocos y tan bien conocidos pozos de agua, las posibilidades son reducidas. Se sabe que esta zona fronteriza es transitada por traficantes, contrabandistas y bandidos, sabedores de la escasa o nula presencia del estado de los países a los que pertenece el territorio. Es por ello que se la considera un “no man’s land” (tierra de nadie), situación que aprovechan además de los islamistas del GSPC, otros grupos como el POLISARIO o los mismos mauritanos “Jinetes del Cambio”.

La posibilidad de que el ataque hubiera sido cometido por algún grupo de traficantes como castigo o ajuste de cuentas, por la extorsión a la que la unidad allí destacaba sometía a todo traficante o contrabandista que atravesaba este enclave,¹⁶ parece cuanto menos desproporcionada. Además las ejecuciones de prisioneros y el método supuestamente utilizado para ejecutarlos (degüello), distan mucho de los objetivos materiales por los que se habrían realizado los ataques.

La hipótesis de la auditoria de miembros del POLISARIO es aun

menos probable. La actual situación del contencioso del Sahara Occidental no solo les desaconseja un ataque de esta naturaleza, sino que debilitaría enormemente su posición en este conflicto y empañaría su imagen ante la comunidad internacional. Además las circunstancias anteriormente descritas sobre el ataque se pueden igualmente aplicar a este grupo.

Del análisis hasta ahora expuesto se puede extraer, en resumen, la posibilidad de que el ataque haya sido efectivamente perpetrado por el GSPC argelino, es decir, por un grupo terrorista externo o que, por el contrario, se trate de un ataque realizado por elementos internos (es decir por grupos de nacionalidad mauritana véase, “Los Jinetes del Cambio” o el GMPJ.) Cabría también otra posibilidad, que englobaría a las otras dos posibilidades, es decir, un ataque mixto de elementos externos e internos (GMPJ apoyados por el GSPC o viceversa). Esta posibilidad es la que actualmente se empieza a barajar en la prensa, a pesar de la posición oficial que sigue sustentando la tesis del ataque del GSPC en solitario.

Ante la imposibilidad de una análisis concluyente de las posibles hipótesis sobre la autoría material del ataque, quizás sea un poco más esclarecedor el analizar quienes pueden ser los posibles beneficiarios del ataque. En este sentido, conviene hacer referencia a los actores que, de una u otra manera, están implicados en la zona, es decir, Marruecos, Argelia, Malí, EEUU, la propia Mauritania y Al-Qaeda.

El gobierno de Marruecos, si bien no es probable que tenga una implicación ni un interés directo en los acontecimientos ocurridos, sí le afectan las posibles consecuencias que de ellos deriven. De esta manera, la confirmación de la autoría del GSPC argelino influiría de alguna manera en las relaciones entre Argelia y Mauritania, algo que beneficia a Marruecos en su contencioso con la RASD por el Sahara Occidental, ya que la RASD está apoyada y sustentada desde Argelia. Este hecho parece confirmarse, ya que Argelia no emitió oficialmente ningún comunicado oficial condenando el ataque.

La autoría del ataque por parte de cualquier grupo terrorista les beneficia igualmente porque de esta forma se aseguraría una mayor presencia e implicación de los EEUU en esta región. Marruecos no disimula su ambición de que se aplique al POLISARIO las medidas de la denominada “guerra al terrorismo”, pregonada por los EEUU, por lo que estaría hasta cierto punto interesada en una desestabilización de esa zona fronteriza que permitiera la aplicación de la táctica de “tierra quemada”, que los EEUU utilizaron en Afganistán. Saben que, en un escenario así, la implicación del POLISARIO sería una cuestión de tiempo. Fruto de este interés podría derivarse la inmediata condena del ataque por parte de Marruecos, que además aprovechó para dar su pesame personalmente y al más alto nivel por medio del ministro de exteriores marroquí, Mohamed Benaissa.

Mali, por el contrario, no parece que tenga ningún interés específico que no sea el de profundizar en sus buenas relaciones con Mauritania, por lo que el ataque no le beneficia en nada particular. El ejército de este país ya ha tenido algunas escaramuzas con el GSPC y ha estado colaborando con el gobierno mauritano en la neutralización del grupo golpista de los “Jinetes del Cambio.” Por lo tanto, entre las consecuencias que se prevén de este ataque está la profundización de la colaboración en materia de seguridad.

La posición de Argelia ante este ataque es hasta la fecha algo ambigua y confusa. Es el único país de la zona que no condenó oficialmente el ataque. Al parecer el hecho de que Mauritania afirmara de manera tan rotunda y temprana la autoría del GSPC, sin haberles siquiera consultado, pudiera ser la razón de ese comportamiento. Quizás este aspecto tenga mucho que ver con su negación de la tesis de la autoría del GSPC. En todo caso, las consecuencias del ataque están siendo negativas para ella, en el sentido que de sus relaciones con Mauritania se han enfriado sensiblemente, algo que curiosamente lleva ocurriendo desde que las relaciones entre Marruecos y Mauritania se estrechan¹⁷. Además por otra parte, existen rumores en los que se apunta a la implicación del gobierno argelino por medio de sus servicios secretos en la manipulación del GSPC, para que atacaran la unidad de Lempheity, algo que en principio no tiene sentido, dado que el mismo GSPC golpeó en Argelia dos días más tarde.

Por su parte, Estados Unidos, no teniendo nada que ver con este sangriento ataque, sin embargo parece ser una de las causas desencadenantes del mismo y uno de los países que puede beneficiarse más de sus consecuencias. En efecto, y según el propio comunicado que el GSPC colgó de Internet para reivindicar el ataque a la unidad destacada en Lemgheity, este asalto se habría producido en respuesta a la política exterior americana en África, en concreto a las maniobras desarrolladas dentro de la operación “Flin-tlock 2005”, patrocinada y financiada por los EEUU. Esta operación forma parte del plan Pan-Sahel, iniciado en 2004 con un presupuesto de 7 millones de dólares¹⁸. Su éxito relativo¹⁹ propició que en 2005 se vaya a reorganizar un plan de mayor envergadura, denominado “Transaharian Counterterrorism Initiative”, que cuenta con 500 millones de dólares de presupuesto y que ha conseguido la participación de casi todos los países²⁰ de la zona en las maniobras militares y en otras actividades relacionadas.²¹ El objetivo de esta iniciativa es eliminar el terrorismo islamista de esta zona que, según el Pentágono²², se está convirtiendo en un santuario en el que se forman y se refugian los terroristas. Para Charles Wald, Comandante adjunto de las fuerzas americanas en Europa (EUCOM), el Sahel se ha convertido en el nuevo Afganistán.²³ Por lo tanto, el ataque contra la unidad militar mauritana no haría sino confirmar sus tesis y reforzar su intervención y presencia en el Sahel. Según esto, es de prever un incremento en la cooperación

entre Mauritania y los otros países de la región con Estados Unidos.

Además, no hay que perder de vista otro factor que posiblemente está aumentando el interés de Estados Unidos por la seguridad y estabilidad de la zona: se trata de la riqueza en materias primas estratégicas. Según algunos analistas, la riqueza en petróleo y gas de Argelia, y los prometedores resultados de las prospecciones realizadas en Mauritania y Malí (entre otros países de la subregión), podrían ser los verdaderos promotores del interés estadounidense en la zona. De ahí surgiría la iniciativa de salvaguardarla para asegurar el aprovisionamiento desde esta zona, rica en materias primas estratégicas.²⁴

No hay que perder de vista tampoco, que las consecuencias del ataque van a tener repercusión en toda la subregión, y demuestran que el gobierno mauritano es el actor más débil de la zona. Todo esto está interrelacionado con el interés de Estados Unidos por ampliar sus zonas de influencia en África, hecho que está chocando con los intereses de Francia, la antigua potencia colonizadora de esta subregión africana. De este modo, se estaría desarrollando una fuerte pugna silenciosa entre EEUU, la potencia que aspira a arrebatarse áreas de influencia a la antigua potencia colonial, y Francia, que lucha por mantener y reforzar su influencia en el que fue su imperio colonial. En este sentido, lo ocurrido en Lemgheity beneficia la estrategia americana en esa zona y en Mauritania en concreto, lo que inevitablemente restará influencia a

Francia, que podría perder, con el tiempo, su aún privilegiada posición²⁵. La debilidad de Mauritania ha llevado y llevará a aumentar la cooperación militar con Estados Unidos, sabedora de su actual fragilidad.

Resulta paradójico, que en cada rincón del mundo arabo-islámico que se considera estratégico, porque de él se extraen materias primas o se prevé su próxima explotación, la presencia americana se agudiza bajo la bandera de la denominada “Guerra al Terrorismo”. Algo parecido ocurre con Al-Qaeda. Este grupo terrorista ha ido extendiendo poco a poco su actividad por todos los países en los que, según ellos, “los musulmanes están siendo atacados o amenazados por los “cruzados” o los judíos”. Este parece ser el caso de Mauritania, ya que en julio de 2004 fue publicado un comunicado atribuido a Al-Zarkawi en el que se amenazaba al régimen mauritano. Esa amenaza de cometer acciones terroristas ocurría dentro de un contexto doméstico dominado por los intentos de golpe de estado²⁶ y la convulsión política, a la que se unía una expansión islamista.

Por aquel entonces, la presencia física de Al-Qaeda no existía aunque se sospechaba que el GSPC argelino tuviese lazos o algún tipo de alianza con ellos. Es precisamente este grupo salafista el que realizará el 4 de enero de 2003 unos de los más sangrientos ataques contra el ejército argelino, asesinando a 43 militares²⁷. Paralelamente han ido apareciendo noticias en la prensa mauritana que relacionaban al GSPC argelino con el

islamismo mauritano más radical y de corte salafista. Será el nueve de mayo del 2005 cuando la policía mauritana confirmará la presencia de Al-Qaeda en Mauritania. En el comunicado público que emite confirma el desmantelamiento de una célula de esta organización y anuncia que siete de sus componentes, incluidos sus jefes, han sido arrestados y otros tres están huidos. En dicho comunicado, el portavoz de la policía informará también de la presencia de otros diez mauritanos que estarían en los campamentos del GSPC argelino recibiendo instrucción²⁸.

La reacción del régimen mauritano no se hará esperar y comenzará una ola de arresto en el ámbito islamista radical, centrados especialmente en los grupos wahabista, liderados por el imán Mohamed El Hacem Ould Dedew, y en los imanes del mencionado movimiento.²⁹ Precisamente estas medidas de represión del gobierno mauritano son una de las razones esgrimidas por el GSPC en su comunicado, para justificar su supuesta autoría en el ataque de Lemgheity. De confirmarse estas afirmaciones y los lazos existentes entre el GSPC argelino y Al-Qaeda, se confirmaría la intención de cumplir la amenaza que hizo al gobierno mauritano y también la estrategia de Al-Qaeda de querer desestabilizar el Sahel.

Este ataque, por tanto, podría significar un cambio en la estrategia del GSPC argelino. Hasta ahora utilizaba esta zona fronteriza como “santuario” o zona segura, en la que se movía a su antojo y en la que tenía

campos de entrenamiento. La nueva estrategia convertiría a ese “no man’s land” en un nuevo escenario en el que, además de seguir formando a muyaidines para ser enviados a los diferentes frentes islámicos,³⁰ se utilizaría para luchar directamente contra sus enemigos. En este sentido, tanto la hipotética alianza con Al-Qaeda, como la presión ejercida por EEUU mediante el Plan Pan-Sahel, puede haber influido decisivamente en esta nueva estrategia.

El 27 de junio, un nuevo comunicado³¹ del Ministro del Interior de Correos y Telecomunicaciones apuntó hacia la conexión entre Cheikh Mohamed El Hacen Ould Dedew, Ould Eminou, Ould Jdoud alias “Newewi” y Ould Zerrouh alias “Chaer”. Estos eran presentados como los líderes del movimiento salafista yihadista en Mauritania. También destacó la relación entre el Grupo Mauritano por la Predicación y el Combate (GMPC) y el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC) argelino. Esta afirmación, se basaría en unos documentos arrebatados por los servicios de seguridad mauritanos al GMPC. Entre estos documentos, se encontraron algunos en los que se habla de todo tipo de técnicas para la acción terrorista, así como métodos para la fabricación de veneno, hacer explotar vehículos, minar el terreno o asesinar personalidades³². En otros, se establecía la cartografía de sitios estratégicos en Nuakchot y el interior del país, de embajadas e incluso de países vecinos. También encontraron recopilaciones de hadices y otros textos religiosos que ex-

plican la Yihad, su glorificación y la garantía que tienen los muyaidines de lograr la victoria.

En definitiva, esta incautación puede haber despejado muchas de las dudas que planteábamos y ser la confirmación definitiva de que el GSPC y el CMPC están implicados en el ataque a Lemgheity. Además, prueba que este ataque no fue más que el inicio de una serie de acciones que están posiblemente ya programadas. De lo que no cabe duda es que el contenido de los documentos incautados ha activado aun más el estado de alerta en Mauritania, y que los islamistas radicales, sean del grupo que sean, suponen una verdadera amenaza para la estabilidad del país.

El golpe de estado del 3 de agosto: Mauritania después de Ould Taya

Como se ha podido constatar, el espejismo de una Mauritania estable y en paz, que buscaba, sin duda alguna, el inteligente veredicto del proceso de Wad Naga contra los golpistas de junio del 2003, fue una efímera realidad. El país se vio sometido de nuevo a la amenaza directa del terrorismo islamista, que no tardaría en dar su gran golpe con el sangriento ataque a Lemgheity. La reacción del poder no fue otra que una dura represión del movimiento islamista mauritano y una ciega operación contraterrorista lanzada contra el GSPC argelino en territorio maliense, que deterioraría profundamente la convivencia interna. Estos hechos ayudarían finalmente a precipitar los acontecimientos del nuevo golpe de estado.

El tres de agosto de 2005 sucedió lo que muchos esperaban desde hacía tiempo: un golpe de estado terminaba con el régimen del coronel Ould Taya. Y es que, desde el fallido golpe de julio de 2003, daba la impresión de que el régimen agonizaba, con un presidente aislado y retraído que desconfiaba hasta de sus pretendidos más íntimos colaboradores. Se dice que este autismo político y su cada vez mayor unilateralismo a la hora de tomar decisiones, le había hecho perder el apoyo de los pocos leales que aún le quedaban después de la intentona golpista del 2003.

Sin embargo, quizás tuviese parte de razón su comportamiento, ya que el golpe que le ha derrocado no estaba diseñado por los partidos políticos opositores, sino que se gestó desde dentro del propio régimen. No podía ser de otra forma. Mauritania está abonada a los llamados “golpes de palacio” desde que se independizara en 1960. Éste último, que ha tenido la virtud de haberse realizado sin ningún derramamiento de sangre, ha sido dirigido por el coronel Ely Ould Mohamed Vall, mano derecha del depuesto presidente durante los últimos veinte años, en su función de Director General de Seguridad Nacional, quien participara en los dos últimos golpes que tuvieron éxito y que cambiaron a sendos gobiernos; Pero su principal virtud ha sido lograr que todas la fuerzas políticas y la sociedad civil, en general, se adhieran al “cambio” anunciado. Esto ha permitido, de momento, apaciguar las tensiones sociales que venían atena-

zando Mauritania durante los últimos años.

Culpa de este momentáneo éxito han sido la declaración de intenciones de los golpistas. En un comunicado emitido por radio y televisión anunciaron la formación de un Comité Militar por la Justicia y la Democracia, CMJD, que se encargaría de llevar a cabo y supervisar unas medidas encaminadas a lograr, en un plazo máximo de dos años, la celebración de elecciones democráticas en Mauritania. A ellas se podría presentar cualquier candidato. Además se anunciaba la intención de limitar los mandatos, permitiendo presentarse una sola vez a la reelección al presidente. Lo que sin duda agradó a los más incrédulos fue el compromiso por el cual ningún miembro de esa junta militar podría presentarse a esas idílicas elecciones democráticas. Por tanto, era lógico que existiera un cierto optimismo en una sociedad mauritana que se había cansado de escuchar durante 21 años tantas promesas de Ould Taya, que jamás se cumplieron. El mero hecho de que las promesas sean pronunciadas por otra boca les alberga al menos una esperanza de que es posible un cambio.

Sin embargo, un análisis más detallado de los hechos y de las posibles repercusiones podría demostrar que no es oro todo lo que reluce. Recordemos que lo que ha acontecido el 3 de agosto es un golpe de palacio. Su principal instigador, el coronel Ely Mohamed Vall, era el jefe del servicio de seguridad desde que Taya tomara el poder en 1984. Era por

tanto uno de los hombres en los que más había confiado el ahora expresidente. Y lo mismo podríamos decir de muchos de los que componen el Comité Militar. Por lo tanto, el tan anunciado “cambio” se podría limitar a un “lavado de cara”, o más aún, a una simple operación de estética. Y si vamos más allá podríamos considerar este golpe de estado palaciego como un “cambio para evitar el cambio”.

Sea lo que sea, los actuales dirigentes del país van a tener que lidiar con muchos problemas, unos heredados del anterior régimen, como la tradicional corrupción o la cada vez más incipiente pobreza de su pueblo; y otros nuevos, surgidos como consecuencia de la nueva situación política del país. Entre ellos están las reivindicaciones de grupos políticos defensores de los derechos de los negros como las FLAM. El final del régimen de Taya y las expectativas democráticas creadas por los “nuevos” dirigentes, suponen el momento propicio para avanzar y lograr una solución a sus viejas reclamaciones. La vuelta de los mauritanos negros expulsados a Senegal y Malí desde los acontecimientos de 1989 y la indemnización que éstos reclaman por la pérdida de sus propiedades, constituyen solamente la punta de lanza de una batería de exigencias, en pro de lograr que los mauritanos negros dejen de ser ciudadanos de tercera, en una sociedad dominada por la minoría árabe. Difícil tarea le espera a estos grupos pro derechos de los negros, ya que entre los principales dirigentes incluidos en el comité militar se hayan algunos baazistas y nasseristas, res-

ponsables de algunas de los más horribles crímenes cometidos contra los mauritanos negros entre 1989 y 1991.

Por otro lado, tampoco conviene olvidar uno de los problemas más preocupantes heredados de la última etapa de la era Taya: el auge del islamismo, que ha permitido mostrar sus primeros signos de violencia como lo fue el ataque en Lemgheity. El desmantelamiento en los últimos meses de una célula de Al-Qaeda y el arresto de miembros de otro grupo local afín al primero, no son más que indicios de la fuerza con la que el islamismo salafista-wahabista, exportado del exterior, quiere ocupar el espacio que el sunismo oficial y el sufismo oficioso no alcanzan a albergar por su incapacidad de dar respuesta a viejos problemas irresueltos y a otros nuevos que han surgido en la sociedad actual.

Es probable pues, que los “temporalmente nuevos dirigentes” (el que aquí escribe es muy escéptico con sus promesas de temporalidad y democracia) o los que resulten elegidos en las hipotéticas elecciones, vuelvan a utilizar el recurso de la religión como hicieran anteriores dirigentes (Ould Daddah, Ould Haidalla), como aglutinador de toda la sociedad Mauritania, para que sirva de bálsamo o de disolvente de las reclamaciones que hacen tanto islamistas como defensores de los derechos de los negros.

Mauritania parece condenada a prolongar su actual periodo de inestabilidad e incertidumbre. La pobreza, las tensiones sociales y políticas, y

sobre todo un islamismo en plena expansión, van a ser las características definidoras de este país. Habrá que ver de qué manera afronta éste gobierno de “transición” y el que surja de las próximas elecciones prometidas esta amenaza islamista, y cómo reacciona el pueblo mauritano, tradicionalmente moderado y tolerante, ante los intentos de expansión del wahabismo y el salafismo. De momento, la pobreza y el descontento de la población con su gobierno juegan a favor de estos grupos radicales.

Por otra parte, la incipiente explotación y comercialización del petróleo, que a priori pudiera aliviar esta situación de crisis, probablemente se

convierta en otro problema más a añadir, ya que estimulará las luchas entre facciones y tribus por obtener una mayor participación en los beneficios de petróleo. Además, hará aún más atractivo el acceso al poder, por lo que es posible que puedan producirse otros intentos de golpe de estado. También queda aún por ver si esa próxima explotación del petróleo afectará también a la inmigración. El petróleo podría ser un polo de atracción para la inmigración subsahariana, y cambiar el carácter de Mauritania como país de paso para convertirlo en un país receptor de inmigración, con todas las consecuencias socio-económicas que ello comporta.

Javier Nieves Bullejos, licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid; Especialista en Seguridad y Defensa en el Mediterráneo por el Instituto “General Gutiérrez Mellado”; Diploma en Estudios Avanzados (DEA) por el Taller de Estudios Mediterráneos del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM).

Notas

¹ Con esta denominación queremos decir arabo-bereber.

² Mauritania tiene un territorio de 1.030.700 Km².

³ Mauritania está en la lista de los Países Menos Avanzados (PMA) que elabora la ONU. En el año 2004, el PNUD situaba a Mauritania en el puesto 152 en su informe sobre el desarrollo humano.

⁴ El excomandante Saleh Ould Hannana y el Capitán Abderramane Ould Mini fueron arrestados en octubre del 2004. Fuente: L’Authentique , 11-10-05.

⁵ Fueron condenados a cadena perpetua y a trabajos forzados, Saleh Ould Hannana, Abderrahmane Ould Mini, Mohamed Ould Saleck, Mohamed Ould Cheikhna ;estos dos últimos fueron condenados en contumacia. Nouakchott Info, 06-02-05

⁶ De los 197 procesados por el tribunal criminal de la wilaya (región) de la Trarza, 98 fueron puestos en libertad (entre los cuales había 3 líderes políticos), 98 fueron condenados a penas que oscilaron entre los 6 meses y los 15 años de prisión. Fuente: Nouakchott Info, 06-02-05.

⁷ El factor tribal es esencial para comprender el sistema político mauritano. Los autores de los 3 últimos intentos fallidos de golpe de estado pertenecían a la las tribus Nasser (tribu guerrera) y kunta.

⁸ Fuente: Gobierno mauritano.

⁹ Entre 100 y 150 asaltantes según los diversos medios de prensa mauritanos.

-
- ¹⁰ 8 militares fueron asesinados a sangre fría, entre ellos el capitán de la unidad. Este último fue ejecutado de un tiro en la cabeza según el diario “Carrefour” nº92, 13-0605 y “La Presse” nº 80, 14-06-05.
- ¹¹ Comunicado de prensa del ministro de Defensa Baba Ould Sidi, fuente: L’Eveil nº 583, 07-06-05.
- ¹² Nouakchott Info, nº 795, 16-06-05.
- ¹³ Nouakchott Info, nº 796, 17-06-05.
- ¹⁴ Nouackchott Info, nº 796, 17-06-05.
- ¹⁵ Nouackchott Info, nº 796, 17-06-05.
- ¹⁶ El pozo de Lemgheity representa el único punto de agua en una radio de 400 kms a la redonda, además de ser el punto de intersección de los caminos que se dirigen a Argelia y Malí.
- ¹⁷ Existe ya un acuerdo para la creación de una línea marítima entre Senegal, Marruecos y Mauritania. Las obras para la construcción de la carretera que enlazará Nuakchot con Nuadibú con la transahariana a Tánger y la visita del rey Mohamed VI a Nuakchot son otros ejemplos de este acercamiento entre estos dos países.
- ¹⁸ L’Humanité 06-06-05.
- ¹⁹ Se dice que gracias a él se pudo localizar y “eliminar” a Amari Saif alias “Abderrabak El Para”, uno de los miembros más importantes y peligrosos del GSPC argelino. Fuente: Le Maroc 07-06-05.
- ²⁰ Los países que participaron en la operación Flintlock son: Malí, Senegal, Níger, Túnez, Marruecos, Argelia, Chad y Mauritania. Fuente: L’Humanité 06-06-05.
- ²¹ Entre estas actividades está la formación de unidades especiales por instructores americanos. Además EEUU ha proporcionado a estas unidades y otras que participan en esta iniciativa diverso material como vehículos, GPS para poder desarrollar su tarea más eficientemente. Fuente: Agregado Militar de EEUU en Nuakchot.
- ²² Theresa Wheelan, secretaria adjunta de Defensa y encargada de los asuntos africanos, afirma según el diario El Watan que se quiere evitar el establecimiento de bases terroristas en África. Fuente: L’Humanité, 06-06-05.
- ²³ L’Humanité, 06-06-05
- ²⁴ L’Humanité, 06-06-05
- ²⁵ En la región de Taudeni, de la que forma parte Lemgheity, se encuentra el “bloque” asignado a ELF-TOTAL-FINA para la búsqueda y explotación de petróleo.
- ²⁶ En julio y agosto de 2004 el gobierno mauritano informó a la opinión pública de la desactivación de dos intentos de golpe de estado. Fuentes: Ministerio del Interior de Mauritania.
- ²⁷ Aujourd’hui Le Maroc, 07-06-05.
- ²⁸ Comunicado de la policía mauritana de fecha 09-05-2005, publicado en el diario Horizon del 10-05-2005.
- ²⁹ Actualmente hay 50 islamistas en cárceles mauritanas. Líderes encarcelados: cheikh Mohamed Hacen Ould Dedew (imam), Mohamed Lemine Ould Hacen (imam) y Mokhtar Ould Mohamed Moussa. Fuente: El Watan 20-06-05.
- ³⁰ Irak, Chechenia y Afganistán entre otros.
- ³¹ Nouakchott Info, 28-06-06.
- ³² Entre estas personalidades se encontrarían los embajadores de Francia y España. Fuente: France Presse.